

CAPITULO XXXIV

*Cuentasse el famoso hecho de Lautaro, y la
muerte del Gobernador Pedro de Valdiuia con
los suyos.*

1. DESPUES DEL GRAN rato en que comenzaron a preualezer los Españoles, y a oirse muchas voces, viua España, victoria, viua España, y que los Indios iban de vencida, y daban muestra de retirarse. Hizo un hecho famoso, y digno de memoria el valiente Capitan Lautaro, que regia los Indios Araucanos, y el que diximos, que avia sido criado de Valdiuia. Y fue, que preualeciendo en su pecho la libertad de la patria, mas que la fidelidad a su amo, se puso de la parte de los indios vencidos, y los detubo, quando iban desordenadamente huyendo, y les hablô desta manera. Que es esto valerosos Araucanos y Tucapeles, las espaldas volueis, quando se trata de la libertad de la patria, de sus hijos y descendientes? O recobrarla o perder en su demanda la vida. No mirais, que es menor inconueniente el morir, que viuir sugetos? La fama en tantos siglos alcanzada, quereis escurecer en una hora? Acordaos de vuestros antepasados, que haziendo rostro al enemigo, fueron Señores de sus tierras, y vosotros por vuestra cobardia las aveis perdido. Como podreis beber la dulce chicha en vuestros bebederos, sujetos a unos estrangeros, que toda su sed es de oro? como podreis gozar de vuestras mugeres, si todo el año os ocupan en sus minas? como hareis vuestras Sementeras, ocupados en hazerles casas y torres de viento? Volued la cara al enemigo, que aquí estoy yo en vuestra ayuda con mis soldados, y aunque pudiera hazerme de parte de los vencedores, no he querido, sino passarme a la de los vencidos, para animaros, y deziros, que no temais a los Españoles, que no tienen mas, que este primer impetu. ya estan cansados, y muchos muertos, y los que quedan heridos, que aunque blasonan de victoriosos, no estan para pelear, y los caballos, que es su mayor fuerza, los tienen fatigados, y no los pueden gobernar. Yo he estado entre ellos, y he seruido al gobernador, y sé que es hombre como los demas, a el soldados valerosos. Dixo esto con tales razones, y tan grande energia de palabras, que trocó los corazones de todos, y los hizo despreciar la muerte, y voluer con mayor furia contra los, que se tenian ya por vencedores, y para mouerlos mas con su exemplo, salio de entre ellos blandiendo una lanza, y se encaro contra el Gobernador su amo. Que viendo su osadia, le dixo: traidor, que hazes? y la respuesta fue tirarle repetidos botes de lanza, que a no ser tan diestro el Gobernador en rebatirla, le ubiera muerto, con que se voluio a encender el fuego, y animados los demas con su exemplo, voluieron a la batalla. Este famoso hecho refiere Arcila con unos elegantes versos, que son los siguientes:

*Hecho famoso y
razonamiento de
Lautaro.*

*Acomete Lautaro a
su amo Valdiuia.*

De quien prueba se oyó tan espantosa?
Ni en antigua escritura se ha leído,
Que estando de la parte victoriosa
Se passe a la contraria del vencido?
Y que solo valor y no otra cosa
De un barbaro muchacho aya podido
Arrebatat por fuerza a los christianos
Una tan gran victoria de las manos.

2. Assi fue porque cobrando haliento los esquadrones barbaros, reoluieron sobre los Españoles con tan gran furia, despreciando el peligro de la muerte, por

conseguir la victoria, que parece, que la emulación y porfia de unos, y de otros, no era sobre otra cosa, que sobre arresgarse mas, y entrarse por las picas y lanzas del contrario con mas osadia; Derramabasse sangre de la una y otra parte sin medida, morian de entrambas partes, daba calor a los suyos Lautaro por una parte, y por otra Caupolican sin ninguna intermission, y Valdiuia socorria ya a estos, ya a esotros, animoso y halentado en el mayor peligro, sin desmayar un punto, y metiendose con un estoque en las manos entre lo mas sangriento de la batalla, esforzaba a sus soldados con viuas razones, y mas con el exemplo de verle cerrar con los esquadrones y desbaratarlos, acudiendo con presteza por entre la espesa piqueria a unas partes, y otras. Estando pues en igual peso la furia de la pelea, y neutral la victoria, algunos de los enemigos mas, cudiciosos de las ropas, y de las armas, acometieron al vagage, que los de Arauco llebaban a su cargo, y passaron al vando del enemigo, y queriendo Pedro Gutierrez Altamirano con algunos soldados, defender el vagage, los mando el Gobernador, que lo dejassen, y se incorporassen con el, diziendoles; que lo que importaba era defender las vidas.

*batalla reñida de
ambas partes.*

*Dan en el bagage los
indios todos.*

3. Mandó con esto a Pedro de Valdiuia su sobrino, que con diez de a caballo, que gobernaba, rompiese por los Indios, que flechaban muy a prisa y herian malamente los caballos. Y acometiendo el gallardo manzebo con grande valor a un esquadron; que venia cerrando por un lado, no pudo llegar mas de hasta las puntas de las primeras lanzas, donde se comenzaron a empinar los caballos por estar heridos de la flecheria, y a revolver, sin poderlos detener los dueños, amedrentados tambien de la confusa voceria, y grita de la inmensa multitud de los indios, que por todas partes les acometian. Y vuelto a incorporarse con su tio, le voluio a dezir ayrado. Pelea mal soldado, y rompe ese esquadron, que no eres mi sobrino, que si lo fueras, no voluieras las espaldas, sin aver muerto, o vencido. Viendose el mozo tan grauemente reprehendido, como hombre de obligaciones rompio otra vez con sereno rostro, y estraña osadia por las picas enemigas, hasta el centro del esquadron. Y los Indios dieron lugar a la furia de los caballos, abriendo calle las primeras ordenes, y cogiendolos en medio, cargaron tantas macanas y lanzas sobre ellos, que los hizieron pedazos. Señalaronse con el Juan de las Peñas, Andres de Villarroel, y Diego Oro, que le echaron los sesos de un macanazo.

*Acomete un
esquadron el
sobrino de Valdiuia
y porque voluio le
reprehende severo.*

4. Miraba el valeroso General hazia la parte de Puren (aunque no paraba un punto) para ver, si llegaba Juan Gomez de Almagro, que en esta ocasion llegara a buen tiempo. Dabale cuidado el ver, que el enemigo le avia muerto muchos, y que ya para resistir a tanta multitud eran muy pocos, y llegandose a el Juan de la Maza, natural de Baeza, de cuyo valor y valentia se pudiera dezir mucho, le dixo: hartos somos los que aqui nos hallamos, para estos barbaros, que yo solo, no tengo hartos con todos ellos, y llegandose con esta arrogancia y demasiado valor al mas cercano esquadron, cerró con el con maravillosa valentia, y faltandole el caballo, peleo con un montante, haziendo grande riza en aquellos barbaros, hasta que cargaron tantos sobre el, que por mas que derribaba, y heria, quedó muerto a sus manos.

*Valor de Juan de la
Maza.*

5. Hallose Valdiuia ya con solos diez, penoso de la muerte de su sobrino y sus diez soldados, y los demas, que en las refriegas avian muerto, y con los pocos, que le quedaban, por no mostrar flaqueza, se metió por las espesas ileras, hiriendo y atropellando a muchos. Pero a la primera embestida le mató la flecheria seis de los diez, y cerrando con el Lautaro le puso la lanza en los pechos, perdido ya el respeto a su amo, y le dixo: Huye Valdivia, si no quieres pagar a mis manos los azotes, que en tu casa me dieron. Con que viendose ya solo, con no mas de un

page y un muchacho, y el capellan el Padre Pozo, se retirò con el a confessarse, como pudo, diziendole, Ya todo esta perdido, y Dios lo ha ordenado assi, saluemos lo principal y dispongamos el alma, y alcanzandolos los enemigos, mataron al Clerigo, y aunque Valdiuia pudo escaparse, por la costa, no quiso, sino pelear valerosamente, y que no se entendiese que un General de sus obligaciones voluia las espaldas. En fin peleando, se le calmò el caballo, y fue preso y despojado de sus vestidos, y pidiendo a un basallo suyo una camiseta, de paxa, se cubrió con ella, y atadas las manos, y el rostro bañado en sangre de las heridas fué llebado en presencia de Caupolican y los demas Caciques. Estaba alli su criado Lautaro, y viendo trocadas las suertes, le pedia, que le faboreciesse con los Caciques para que le diessen la vida. Pedian los mas, que muriesse, por enemigo de la patria, y de su libertad, y por averles traído Españoles, que se hiciessen Señores de sus tierras, y personas, ofreciendoles Valdiuia dos mil ouejas, que entonces eran preciosas, y que desharia los fuertes, y sacaria a los Españoles de sus tierras. Caupolican, que al passo que era valiente, era tambien compassiuo, y Lautaro, que le tenia amor por averle criado, y no dejaba de sentir el ver a su señor en tan humilde suerte, se inclinaban a darle la vida: pero lo mas del vulgo, dezian, que muriesse, que no avia, que creer a las promessas de un rendido, y que venciado y muerto el Gobernador con sus valientes, facil les era acabar con los demas.

*Confiesasse
Valdiuia.*

*Vuelue a acometer y
prendente.*

6. Mas por ser ya tarde, y el sol puesto dexaron el matarle, para el dia siguiente, y por hazerlo con mas solemnidad y celebrar la victoria con Chicha. Cortaron las cabezas de los cuerpos de los Españoles, y las de los negros, y pages del Peru, que llebaban Valdiuia y los soldados. Y a un Agustin, que era faraute (1), y mandaba a los Indios, le dieron una muerte cruelissima, cortandole viuo los pies y las manos, y haziendole taxaxos su cuerpo, y dandole a comer sus proprias carnes, hasta que acabó. Lo mismo hizieron con Pedro Guerra, un buen soldado, que hallandole todavia viuo, aunque desfallezido de las muchas heridas, le llebaron arrastrando con una sogá, a donde tenian a Valdiuia, y sacandole alli el corazon le cortaron la cabeza, y puesta en una pica, con la de Agustin, cantaron victoria al rededor de Valdiuia, llebando unos sus armas ensangren-tadas, otros, los vestidos, y demas despojos, mofando del, y haziendo vurla de su valentia rendida; mas el con un rostro graue y seuero, no hazia caso de sus enemigos.

*Muertes atrozes y
cabezas cortadas.*

7. Juan Gomez, que como diximos, no pudo salir el lunes de Puren, salio el martes con los catorze de la fama, y llegando a Ilicura, en el camino angosto entre la barranca y la laguna, halló varias emboscadas de indios, y peleando valerosamente en todas, se libró de ellas, y vaxó al valle de Tomelmo, donde le encontró un indio que el avia despachado con cartas, para el Gobernador, que se volvia con ellas, y le trahia nueva de como el Gobernador y todos sus Españoles avian perezido en Tucapel, y las cabezas las llebaban de unas partes en otras, para conuocarse, y celebrar el triunfo. Y aunque dudaron algunos, si seria mexor passar adelante, o voluerse, pues ya iba su socorro tarde, con todo, Castañeda, fue de parecer, que aquel indio se podia engañar, o engañarlos, y no ser tanto el daño, y que nunca les fuera bien contado dejar de obedecer, y voluerse sin ver por sus ojos, lo que abia passado, y dexar de dar el socorro, que pudiesen, aunque les costassen las vidas. A todos parecio bien el consejo, y passando con gallarda determinacion adelante, hallaron en el valle de Tomelmo toda la gente de Ilicura en esquadrones para estoruarlos el passo. Pero no pudieron resistir a su

*Los catorze
españoles de Puren
pelean en varias
partes.*

(*)(1) Faraute por mensajero.

valor, que derribando a unos y hiriendo a otros, los rompieron, y se hizieron camino con asombro de los Indios, y aviendo topado Gonzalo Hernandez en una rama y caido del caballo, acudio una gran multitud de indios sobre el; mas sin perder el animo peleó a pie valerosamente y los detubo a lanzadas, hasta que passando Juan Moran de Losada por cerca de el, le faborecio, y subiendole a las ancas de su caballo, le libro de los Indios, y poco mas adelante encontró a Martin de Peñalosa, que por gran ventura le avia cogido su caballo de las riendas, yendo huyendo por la campaña. Y juntandose todos, dieron otra furiosa embestida a los enemigos, y los pusieron en huida; matando a muchos, y despues de seis horas de conuate, se pusieron a dar de comer a los caballos y a consultar lo que harian, porque vian, que la tierra estaba perdida, y aqui una India les dixo, como los españoles avian muerto todos, y Valdiuia estaba preso, y para morir. Y estando en esto vieron venir por todas partes infinidad de enemigos.

8. Porque llegó la nueva a Caupolican de como venian de socorro catorce Españoles, de Puren, y dexando el consejo de la muerte de Valdiuia y encendido en ira, hizo conuocar todas las tropas, y llenando el valle de Tomelmo, dio con grande voceria sobre ellos. Los catorce Españoles subiendo a caballo con mas animo, que fuerzas, pelearon con todos los esquadrones, hiriendo y matando, sin mostrar flaqueza, hasta morir los siete, y los otros siete, como entrô la noche, rompiendo por entre el enemigo, se escaparon, y tomando el camino de Puren, llegaron aquella noche a la casa fuerte, donde contand la desgracia de su Gobernador Valdiuia y suyas, viendo todos, que la tierra estaba perdida, con mas apresuracion, que consejo, se determinaron a irse aquella misma noche a la Imperial, y en el camino los alcanzó Juan Gomez Almagro, aviendo llegado primero por otro camino, Castañeda, Andres de Cordoua, Pedro de Cordoua, Pedro Auendaño y otros dos.

9. De los siete, que quedaron muertos, mando Caupolican cortarles las cabezas, y llebandolas a donde estaba Valdiuia, se las arrojó delante por desprecio, y para mayor dolor, y aviendo concurrido infinita multitud de gente de mugeres, niños y viejos demas de las tropas de Soldados, que avia, hizieron un cerco, y plantando en medio los Toques, las lanzas, y flechas, haziendo una gran muela los Caciques, y ancianos de toda la tierra mandaron traer alli a Valdiuia, y que puesto en medio de la rueda, le quitassen la vida. Algunos an querido dezir que como los Parthos quitaron la vida a Marco Crasso echandole oro derretido en la voca, que assi dieron la muerte a Valdiuia, dandole a beber oro, para que se hartasse su codicia, fundandplo en el aborrecimiento, que estos Indios cobraron a Valdiuia, y a los Españoles por el trabajo en que los oprimian de sacar oro, costandoles a muchos palos y azotes, las faltas, que en el trabaxo, o en la tarea hazian. Mas lo cierto es, segun refirieron los Caciques antiguos, que le mataron a su usanza, que fue poniendole en medio atadas las manos atras, y estandole hablando los Caciques, y valdonandole por averse querido enseñorear de ellos y de sus tierras, quando hizieron señas a un Capitan que estaba apercebido con una maza, sin que lo viesse, le dio por detras un fiero golpe en la ceruiz, de que cayó de espaldas aturrido, y leuantando todos los del cerco la voceria, y las lanzas, las tendieron sobre el cuerpo muerto, vatiendo con los pies la tierra y haciendola estremezer, para dar a entender, que la tierra tiembia de su valentia. En esto llegó uno, y rompiendole desde la garganta al pecho con un cuchillo, le metio la mano en el, y le sacô el corazon arrancandosele, y assi palpitando, como estaba, y chorreando sangre, se le mostrô a todos, y untando con la sangre del corazon los toquis, y las flechas, le hizo pedacitos muy menudos, que comieron todos los Caciques, y los demas se relamian en su sangre, y todas las parcialidades, que

Viene Caupolican con todas las tropas sobre ellos y matan los siete.

Arroja Caupolican a Valdiuia las siete cabezas de sus soldados.

Muerte de Valdiuia y anatomias que del hizieron.

tocan parte del muerto, quedan juramentadas a unir las armas, y tener un corazon contra los Españoles. Cortaronle luego la cabeza, i hizieron flautas de sus canillas, y puesta sobre una pica, cantaron con ella victoria, y gastaron mucho tiempo en zelebrarla con grandes brindis fiestas, y regocixos, por ver ya libertada la patria. Y como estandarte, y pendon de victoria, dejando el cuerpo arrojado, para que le comiessen las aues y las fieras, llebaron la cabeza y la clauaron a la puerta de la casa del gran Caupolican principal autor deste trofeo, y alrededor pusieron las de algunos Españoles, repartiendo las otras por diferentes probincias, para conuocarlas a su devocion. Y hasta las cabezas de los caballos, leuataron por trofeo. Y ultimamente Cocieron la cabeza de Valdiuia, y en una borrachera, que hizieron muy solemne la sacô Caupolican, y bebia chicha en el Casco, y brindaba a los Caciques de mayor nombre en el. Y esta cabeza la guarda su casa, como por vinculo de un mayorazgo, y la van heredando los descendientes. Y aunque algunas vezes an dado la paz, la an tenido oculta, sin querersela dar a los Españoles, por mas pagas, que les han offrecido. Y quando ha de aver algun alzamiento la sacan para probocarse unos a otros a reuelarse.

10. Este fatal successo tubo este valeroso, y siempre invicto General, hasta este ultimo lanze, y este desengaño nos dexô de la inconstancia de las felicidades desta vida, pues quando por sus passos tan halentados llegô a lo alto de la mayor fortuna, esta que es voluble, quando mas le encumbró, tanto con mayor velocidad, le avatio a verse hecho ultrage de aquellos a quienes a fuerza de armas y con sobra de valor sugetó. Bien nos enseña esta tragedia, que ni la hazienda, ni los tesoros, ni el mando, son bienes de dura; sino como nubes, que vuelan y se desvanecen, o exalaciones, que con la facilidad, que suben; se desaparezen. Ni el oro que juntô, ni los basallos, que sugetô, ni las Ciudades, ni castillos que edificô, le aprouecharon en este punto, ni le siruieron para la eternidad: sino las buenas obras, que hizo, que esas solas le acompañaron. Y aunque soldado, y tan de la vanidad, y de la gloria mundana, tubo muchas cosas buenas, que le aprovecharan en el cielo, y le acrecentaran (demas de la gloria terrena, que le adquirieron sus famosos hechos para inmortales siglos) mucha gloria en la eterna Patria. Porque fue muy liberal con los pobres, dadiuoso con todos, generoso en remediar huerfanos, facil en perdonar injurias, ageno en vengarlas. De gran zelo de la conuersion de los infieles, tan deseoso de ganar a Dios almas, como a su Rey basallos. Y en esto hizo mucho, aunque por pecados nuestros, y de los Indios, todo se perdió, o lo mas. Fue en lo natural de buen rostro, blanco y rubio, galan, aunque mediano de cuerpo, afable cortes, magnanimo, de buen consexo, y mexor resolucion, y de tan grande corazon, que no cabiendole en el pecho, fue lance forzoso el sacarse fuera (1).

Desengaño del mundo, y virtudes de Valdiuia.

(*)(1) He aqui otro retrato contemporáneo de Valdivia, trazado por la ruda pluma de uno de sus soldados, muy parecido al que nos pinta Rosales, pero completamente diferente del sañudo mariscal, duque o príncipe que plugo a Isabel II enviarnos como la imagen del bravo pero humilde infanzon estremeño. "Era Valdivia cuando murió (dice Alonso Góngora Marmolejo, andaluz que sirvió a sus órdenes y que era, como andaluz, franco y mala lengua) de edad de cincuenta y seis años; hombre de buena estatura, de rostro alegre, la cabeza grande conforme al cuerpo, que se habia hecho gordo, espaldudo, ancho de pecho; hombre de buen entendimiento, aunque de palabras no bien limadas, liberal, y hacia mercedes graciosamente. Despues que fue señor recibía gran contento en dar lo que tenia: era generoso en todas sus cosas, amigo de andar bien vestido y lustroso y de los hombres que lo andaban, y de comer y beber bien; afable y humano con todos. Mas tenia dos cosas con que oscurecia todas estas virtudes: que aborrecia a los hombres nobles, y de ordinario estaba amancebado con una mujer española, a lo cual fue dado." (GONGORA MARMOLEJO—Crónica, pág. 38.)